

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN — (Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

Ella persiste....

Los perros ladran
y la caravana pasa....
(Proverbio oriental).

Y Lucifer lo pensó y le dijo:

—Bueno!... porque estamos en Pascua.... te doy asueto por veinticuatro horas....

Una risa diabólica hendió la cara de Voltaire:

—¡Maestro!.... ¡muchas gracias!

Y con un ruido de huesos descompuestos frotó sus manos viejas una contra otra.

Abriéronse las puertas del infierno y, vomitado por ellas, el siniestro viejo apareció sobre la tierra, en París.

¡Qué gusto le dió....! Se orientó unos minutos y enseguida reconoció el terreno.

.....Aquí está el Sena... el Louvre... la plaza de la Revolución donde poniendo en práctica mis consejos, cortaron la cabeza á tantas gentes honradas... Allá, á la izquierda, el palacio Real...

.....Pero cuál es esta calle nueva?... Calóse las antiparras y leyó: *Avenida de la Ópera*.

—Perfectamente.... ya me enteró.... han raído á San Roque y han colocado un teatro en su lugar.... Bravo!.... seguramente no queda ya ni una iglesia en París.

Bruscamente, sus dos orejas peludas se enderezan.... A lo lejos, algo así como un alegre campaneó se deja oír.... allá.... de la parte del Auxerrois.... Din!... Din!.... Don!... luego otro hacia la Cámara de los Diputados.... luego un tercero que parece venir del Luxemburgo. Muy pronto llegan de todas partes... del Norte, del Sur, del Este y del Oeste.... Y sobre todas estas voces baja profunda, honda como un río, la voz de las alturas de Montmartre.

—¿Qué tocan por ahí?.... pregunta Voltaire á un joven que pasa corriendo....

—Que ¿qué tocan?....,
—Sí.... quizá por la fiesta de la Razón?....

—.....!!!!
—Porque, en fin.... no hay iglesias ya....

El joven no contesta, pero acercándose á un agente de policía:

—Vigile usted á ese viejo.... dice cosas incoherentes.... está loco....

Voltaire enfila la Avenida y, de golpe, se ve cara á cara de la iglesia de San Roque:

—Aquí está....

Está fresca y clara la mañana de Abril.... el viejo quiere saber para qué sirve el templo: Museo?.... Logia?.... Club?....

Sube despacio por la escalinata, porque le duelen los huesos y coyunturas y empuja la gruesa cortina de terciopelo.

Imposible entrar.... el edificio está de bote en bote.

—Habrán venido por oír música.... siempre la hubo buena aquí.

Pero no: los órganos están mudos en la polvorienta altura del coro. Voltaire estira sus zancas esqueléticas y, por encima de las cabezas, ve á dos curas que dan la comunión á la multitud inmensa y recogida.

—Hermanos míos... dice otro cura desde el púlpito... para facilitar el acceso al Sagrado Banquete, los que se acerquen pasen por medio y por los costados los que hayan comulgado ya.

Y, durante media hora larga, Voltaire vió á los dos curas elevar sin tregua una hostia nueva sobre cada nueva cabeza, diciendo: *Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam...*

Rechinaron los dientes largos en los alveolos anchos y el filósofo se fué...

—Es preciso que me entere bien... la Iglesia debió morir sin remedio, gastada por su imbecilidad, con mi siglo. Lo dije... lo repetí hace más de cien años... El ejemplo de San Roque nada significa si San Roque está solo...

Y alargó el paso y vió en diez barrios diez iglesias.

Y todas estaban llenas como un huevo fresco.

Voltaire, cansado, se sentó sobre un banco, pensativo, la barbilla en la mano.

Levantó la cabeza y leyó en letras inmensas sobre la fachada de un edificio pobre:

PATRONATO CATÓLICO

—¡Patronato!... este es nuevo para mí!... A ver, á ver!...

Y pudo entrar y sentarse en una silla entre muchos jóvenes y muchos niños.

Y notó que muchos estaban distraídos y que enredaban locamente. Y les habló en chanza perversa como solía hacerlo con los señoritos fuertes de su edad.

Pero los chicuelos que, á pesar de todo estaban en misa, oyeron serias aquellas palabras perversas. Y uno de ellos, un mayor, le dijo:

—Pase por esta vez por que es usted viejo y chochea ó está borracho... pero si empieza usted de nuevo le echo á la calle, gran carcamal... Y, á callar, eh!...

Rechinaron los dientes y llamearon los ojos.

Voltaire se encontró, abatido, en la acera.

Y en ella... en ella también... se desbordaba la alegría pascual.

¿Por qué tantas tiendas cerradas?...

¿Por qué vestidos nuevos?...

¿Por qué familias rientes?...

Porque es Pascua.

Porque Cristo ha resucitado.

Porque la Iglesia sale á su encuentro con todas las flores de su abril inmortal y todas las riquezas de sus templos.

Porque ella.... ELLA PERSISTE. He aquí el HECHO INNEGABLE!...

Persiste... roble heróico plantado por Dios y cuyas raíces tienen sávias nuevas para todas las primaveras del mundo!...

Y es ella... ELLA... la misma... la que conoció... la tan odiada por él... Persiste en su unidad... el Credo aquel que oyó cantar allí es el mismo Credo

de sus tiempos... ni una palabra más, ni una menos... Persiste su ideal de amor... su invencible esperanza de la vida de ultratumba... de la vida que corre á caño lleno en las almas liberadas...

—Qué rarol... ¡qué rarol... murmuraba Voltaire.

Por mucho que repiten á la humanidad: «No mires á las estrellas y al cielo azul!...

»...No hay ni cielo ni estrellas!...

»...Aquí no estás sino para comer, trabajar, digerir... reventar... Estómago y tierra!

»...Esa es la otra vida... un montón de podredumbre en un agujerol!...

...La humanidad está sorda. Y mira ávidamente al cielo...

Y se pierden sus miradas en la contemplación de las estrellas que salen y en la huida de las que desaparecen... en el cielo hondo, azul...

Y repite sin cesar: «Creo en Vos, oh Dios escondido!... creo en la vida eterna!... creo que resucitaré en mi propia carne el último día... Sí, creo... y creo... y no seré confundida!»

Y sin embargo, él, Voltaire..... ¡cuánto había trabajado para anonadar la Fe en el mundo!.....

¡Cuánto maldijo y babeó!... Los suyos principalmente... ¡qué bien supieron imitarle!..... Aquel kiosco, por ejemplo!...

Y sobre el «boulevard» Voltaire se detuvo ante un kiosco de periódicos engolosinador y provocativo...

—Así, así... perfectísimo... he aquí una porquería bien á punto... yo mismo no hubiera vomitado mejor...

Pero allí también... allí mismo... vió á Cristo relegado un poco en la sombra, como en Nazaret... pero allí sin embargo... esperando la hora de la plena vida pública... su hora!...

Y el viejo de Ferney abre, por hacer algo, un periódico y lanza un grito...

—¡Esto es el colmo!...

En el diario aquel se anuncian las fiestas de la beatificación de Juana de Arco... de la pobre niña que él quiso deshonorar ante la historia.

Y he aquí que surge con irresistible empuje por encima de los mares de lodo, dulce y graciosa... he aquí que salen miles de almas para Roma, donde ya los «hoteles» están llenos... he aquí que se cubre una y cien veces la suscripción para elevar un capilla á Juana de Arco y á San Miguel en Montmartre!...

Era la inmensa derrota, con todos los triunfos de la baraja en la mano, menos la carta de Dios.

Entonces, con gesto desesperado, haciendo bailar la cabeza huesuda sobre la columna vertebral torcida, se negó á caminar hacia delante y huyó á las tinieblas de la ira.

Pero cuando Voltaire volvió á traspasar los umbrales de los círculos del infierno, oyó al demonio de servicio silbar con voz irónica la famosa frase de uno de sus libros:

«Dentro de cuarenta años
...bonito estará Cristo!...»

PIERRE L' ERMITE.

Jesucristo

El mayor de los milagros de Cristo, y el que, por decirlo así, vale por todos, es el de su Resurrección. Sanar todo género de enfermedades y aún resucitar á otros, es incomparablemente menos difícil, menos sorprendente, que devolverse la vida á sí propio. Pues esto lo ha hecho Jesús. Su Resurrección no consiente género alguno de duda; pues aún prescindiendo de la Fé no hay en el mundo hecho histórico mejor atestiguado. En él convienen todos los Evangelistas; y los Apóstoles hicieron de este prodigio singular el punto capital de su predicación, bien seguros que por ello les habian de someter á toda clase de persecuciones y aún á la misma muerte.

Y no se crea que los Apóstoles estuvieron prontos á creer la Resurrección. Todo lo contrario; pues ni dieron crédito á las santas mujeres que se lo aseguraban, ni siquiera á varios de sus propios compañeros. Siendo preciso, para que se convencieran, ver con sus propios ojos y tocar con sus manos las cicatrices, que los instrumentos de la pasión habian dejado en el cuerpo del Salvador. Y para quitarles todo lugar á duda El mismo se les apareció varias veces durante cuarenta días, y una vez á quinientos discípulos reunidos, segun afirma S. Pablo (Cor. XV-6)

Finalmente, confirma el hecho de que venimos hablando el cambio operado en los Apóstoles; pues de cobardes que eran antes de la Resurrección de Cristo, se hicieron después animosos, comenzando la arriesgada y difícilísima empresa de convertir el mundo; empresa evidentemente superior á sus fuerzas, dada la extensión y arraigo de tantos errores fomentados por la más torpe idolatría, de no estar auxiliados y protegidos por la Omnipotencia de Aquel cuya vida y doctrina predicaban.

No quiero pasar adelante, sin antes responder á una objeción, que tal vez se le ocurra á alguno, á saber: que también los santos han obrado milagros y milagros estupendos...

Es cierto, pero esto en nada contradice á lo que hemos dicho, sino que más bien lo confirma; por que los milagros que han hecho los santos los han obrado en nombre de Cristo, lo que, lejos de oponerse á nuestro aserto prueba precisamente la divinidad de Aquel, en cuya virtud los hacían. Se dirigian en cierta ocasión S. Pedro y S. Juan al Templo, y, hallando en la puerta á un cojo de nacimiento, que les pedía limosna, le dijo S. Pedro: «Oro ni plata no tenemos, pero en nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda.» Y al punto se le consolidaron sus plantas.

Por el contrario, Jesús los hacia en su propio nombre y por su propia virtud. «Mancebo, Yo te lo mando; levántate,» dijo un día á un jóven que llevaban á enterrar, hijo único de una viuda de Nain; y se lo entregó vivo y sano á su afligida madre.

E. NICIEZA, PBRO.

Un proyecto de mis hijas

Disponiéndome estaba á escribir de estas cosas de actualidad para mis queridos amigos los obreros, cuando vinieron á interrumpirme mis hijas, la formalita Lola, de diez años, y la inquietita Clotilde, de cinco.

Por su actitud comprendí que algo importante querían decirme, y sin preguntarles nada me dispuse á escuchar.

—Papá, habló enseguida Lola, queremos comunicarte un proyecto que mi hermana y yo estuvimos discutiendo ahora mismo en la galería, por si te parece bien para EL AMIGO DEL POBRE.

Mientras esto decía la primogénita de la casa, la revoltosilla Clotilde ya me había desordenado libros y papeles en busca de santos para la rifa.

—Siéntate ahí, la dije yo un poco serio, cinco minutos nada más si quieres ganarte un cromó que tengo aquí.

—A verlo.

—Míralo.

—Quiero decirte yo lo que iba á decirte Lolina, papá.

—Dilo.

—No te rías, Lola, que me equivocas. Que dejes á todas las niñas que yo conozco poner pensamientos en el periódico á la Virgen para cuando sean las flores de Mayo y que les des un libro de cuentos... y otro para mí que te lo dije.

—¡Si aun no sabes leer bien!...

—Pero me gustan los santos si tienen muchos.

—Vaya vaya, explícame eso más claro, tú, Lolina.

—Pues que en el mes de Mayo dejes á los niños y niñas que lo deseen publicar algun pensamiento ó petición á la Virgen, como á ellos se les ocurra, y luego al que sea más bonito darle un premio....

—¿Un premio? Algo comprometido es eso. Todos se creerán con derecho á él, y valiente chillería me armarán entre todos.

—Pues á la rifa.

—Eso ya es más factible. ¿Y sabes tú si vendrán muchos pensamientos para publicar? Yo no voy á ir á buscarlos.

—A cientos.

—¡Caracoles!

—A millones, papá, saltó Clotilde que ya había dejado la silla porque le pinchaba, perdonándome el cromó ofrecido, y entregándose al enredo con esa alegría que ¡bendita sea! no la hay igual en el mundo.

—Bien, pues aceptado el proyecto.

—¿Cuándo lo vas á empezar?

—Con el número del 1.º de Mayo.

—¿Y vas á dar algun libro?

—Sí, uno de cuentos muy bonitos.

—¿Los de una buena madre? ¡Son tan preciosos!

—Perfectamente. Mañana mismo los mando á pedir.

—¿Los de una buena madre? replica Clotilde, ¿Pero mi mamá sabe contar cuentos? ¡Uy!

—Calla tú y deja ese lápiz que es de papá ¿ves? ya lo rompiste.

—¡Estaba haciendo cantidades!

—Vaya, dejadme ahora que voy á poner en claro el aviso de vuestro proyecto para el número del 20 de Abril á fin de que todos vuestros amiguitos y amiguitas se den por enterados con anticipación.

En los números de EL AMIGO DEL POBRE correspondientes al 1.º de Mayo, al 10 y al 20 destinaré una columna ó columna y media á publicar aquellos pensamientos de asuntos varios ó peticiones á la Virgen de las flores, que los niños y niñas de esta localidad y de fuera quieran remitirme.

No tendrán de extensión más de cinco líneas, para que quepan muchos. Cada uno de los publicados llevarán un número, y si por su abundancia todos no pudieran insertarse, lo mismo irán numerados á fin de que todos los pensamientos recibidos entren en el sorteo del libro «Cuentos de una buena Madre» elegantemente encuadrado y con bonitas láminas.

Otro detalle. Después de la firma del concursante no se olvide éste de indicarnos la calle y número donde vive, y pueblo, si es de fuera de la localidad, para remitirle certificado el premio, caso de ser agraciado en el sorteo.

Y nada más. Empiece el revuelo infantil.

J. O. F.

Un álbum curioso

Respuestas de Soberanos.—La Princesa Luisa, hija de la Reina Victoria, tuvo singular idea de escribir al frente de un magnífico álbum de su propiedad las siguientes palabras: «¿A quién envidiáis?» Dicho álbum ha sido enviado por su egregia dueña á los Soberanos y Príncipes de Europa, con quienes la familia Real de Inglaterra tiene relaciones de parentesco.

El Príncipe de Gales figura á la cabeza de los que han sido consultados, y su graciosa contestación es como sigue:

«El hombre á quien envidio es aquel que puede sentirse ligeramente indispuerto sin que en seguida, por todo el universo, corra la noticia de que su Alteza Real está gravemente enfermo; envidio al hombre que puede tomar su comida tranquilamente, sin que todo el mundo hable de que S. A. R. come con extraordinario apetito; envidio al hombre que puede asistir á una carrera de caballos sin que los concurrentes digan que S. A. R. está efectuando enormes apuestas; en una palabra, envidio al hombre que sabe que se pertenece á sí mismo y á su familia, y que no tiene los ojos del universo entero vigilando y desfigurando hasta sus menores movimientos.»

El Duque de York se expresa, con mucho talento, en los siguientes términos: «Envidio al hombre que puede dedicar un día entero como quiere, cuando quiere, donde quiere y sin que nadie se ocupe de quién es.»

La encantadora Princesa de Gales escribe en el álbum las siguientes líneas:

«Creo que envidio, sobre todo, á la mujer que no tiene que sostener una «posición Real» y que goza de libertad para ocuparse solamente de sus propios asuntos.»

De la Duquesa de York es la siguiente respuesta: «La única persona que envidio en el mundo entero, es á mi marido.»

El anciano y popular Duque de Cambridge, puso su firma al pie de estos renglones: «Soy ya demasiado viejo para envidiar á nadie; pero el hombre que puede mirar hacia su pasado y decir:—He empleado lo mejor de mi vida en servir á Dios y á mi Patria, ese es el que debe ser envidiado.»

La propietaria del álbum, la Princesa Luisa, se ha expresado en el así:

«La persona que envidio (y admiro) más que á nadie en el mundo, es aquella que mira siempre el lado risueño de las cosas, y que

cuando algún contratiempo le sucede exclama:—No importa. La próxima vez tendré mejor suerte.»

La Princesa Maud, esposa del Príncipe Carlos de Dinamarca, pinta su carácter animado en las siguientes líneas:

«Cuando salto sobre mi bicicleta y puedo hacer una excursión por el campo, cuando puedo consagrarme enteramente á mi hogar y á mis quehaceres, entonces no envidio á nadie en el mundo. Pero cuando tengo que ser «persona Real», entonces envidio á todo el mundo.»

El venerable Emperador de Austria ha escrito en el álbum esta breve, pero expresiva frase:

«¿A quién envidio? Envidio á todo hombre que no es Emperador.»

El Soberano de Alemania no podía dejar de singularizarse, y ha contestado á la pregunta negativamente. He aquí sus palabras:

«El único hombre á quien no envidio es el hombre que no ama á la madre patria.»

Por último, copiaremos la contestación del Zar de Rusia, que nos enseña, como todas las demás testas coronadas, que no es tan digna de ser envidiada la posición de Monarca.

Dice así Nicolás II:

«Envidio con una gran envidia á aquel que no tiene que sobrellevar los cuidados de un poderoso Reino; aquel que no tiene que compartir las penas de un pueblo que sufre.»

Prueba lo preinserto, que no anida la verdadera felicidad en la cima del poder, donde se satisfacen todas las ambiciones y honores mundanos.

La unanimidad con que se pronuncian todos los Grandes de la tierra es garantía de que tal es lo cierto.

ORACIÓN

El día en que las madres á sus hijos no enseñen á rezar;
el día en que de Dios, junto á la cuna no les hablen, ¿de qué les hablarán?
Seca, Señor, los pechos de esas madres que la vida del alma no han de dar..
Para nutrir el cuerpo
bastan las fieras que creaste ya

RICARDO GIL.

¡A confesarse tocan!

—D. Blas, voy á empezar á hacer el exámen de conciencia.

—Hola, me alegro; eso es señal de que te aprovechaste del sermón de anoche.

—¡Cáspita, si decía unas cosas aquel Padre que le dejaba á uno sin aliento!

—¿De modo que te hizo efecto aquello de que el alma nunca muere, eh?

—Si, señor, y aquella eternidad tan grande, tan grande que no tiene fin. Yo nunca había pensado en ello y me daba escalofríos el oírlo; para mi aquello era una novedad.

—¡Hombre, atrasado andas! Eso lo enseña el padre en casa, el cura en la iglesia y el maestro en la escuela.

—Bien está, ya lo sé; pero como D. Luis el catedrático nos enseñaba que el alma era la sangre y que mientras uno tenía sangre tenía vida...

—¡Ajajá! Y lo probó él marchándose al otro mundo víctima de una apoplejía, ó como si dijéramos por exceso de sangre en el cerebro. ¡Amigo, quedó lucido tu catedrático!

—Bueno, pero otras veces decía que el alma era el fósforo del cerebro y de la médula.

—¡Error tan craso como el anterior! Los muertos se llevan todo el fósforo á la sepultura. ¿No has visto esas lucécitas que flotan sobre las tumbas?

—Si, señor.

—Pues esas emanaciones fosforescentes se llaman fuegos fátuos y suelen ser el coco de las comadres y... de muchos estudiantes sobrados de saber lo que bordea Canalejas y ayuno de ciencia química. ¡Ese es el fósforo de que os hablaba tu catedrático!

—¡D. Blas!

—¡No hay D. Blas que valga!

—Y si yo le dijese á usted que el hombre es una máquina que obra libremente.

—Una máquina libre es un absurdo, Pepito. Si es libre ya no es máquina, y si es máquina ya no es libre.

—¡Canastos! con usted no hay escapatoria posible; vaya, pues, dígame usted lo que es el alma.

—Bien claro te lo dijo el predicador, pero te lo repetiré yo: El alma es un espíritu que nos da la vida, la sensibilidad, la inteligencia y el libre albedrío.

—¿Y ese espíritu es alguna cosa material ó efecto de la materia?

—(Los médicos siempre andais á vueltas con la materia), ¡qué materia, ni qué ocho cuartos! ¿Tú has visto que los ciruelos escriban libros de filosofía?

—No, señor.

—¿Puedes imaginar que una cosa tan estúpida como la materia que es un conjunto de átomos de oxígeno, hidrógeno, ázoe, carbono, azufre, etcétera pueda resolver un problema de matemáticas?

—No, señor; pero dígame usted ¿cómo es que cuando el hombre piensa demasiado le duele la cabeza? ¿Por ventura piensa con el cerebro?

—No, hombre, no; piensa con el alma, pero al tiempo que piensa el alma trabaja también el cerebro que es el centro de todas las sensaciones de los sentidos. Para que lo entiendas bien te voy á poner un ejemplo: Figúrate un músico que compone una pieza sobre el piano y que tanto lo golpea que llega á desafinarlo. Pues el alma es como el pianista y el cerebro como su piano. Y en nuestro caso pianista y piano forman como una misma pieza, porque el alma y el cuerpo forman ahora un mismo sujeto, un animal racional, un hombre. Por eso cuando trabaja el alma, trabaja también el cerebro y viceversa.

—Se explica usted con mucha claridad, razón por la que le voy á hacer otra preguntita: ¿Por qué tardan los niños en pensar bien, por qué no piensa el que duerme, por qué los viejos son tardos en pensar, por qué piensan mal los locos?...

—¡Caracoles, preguntas más que un abogado! Solo te faltaba preguntar si á Soriano le ha salido la muela del juicio!

—Veo que le estoy molestando, me marcharé para empezar mi tarea del exámen.

—Ven acá, Pepito, siéntate. Te diré que en la niñez al piano viviente ó sea al cerebro le faltan teclas, en el sueño no funciona, en la vejez está gastado y en la locura destemplado. ¿Lo has entendido bien?

—Perfectamente, D. Blas. ¿Y el alma humana muere?

—No, porque es verdadero espíritu y separada del cuerpo puede ejercer las operaciones espirituales de su vida racional. Además, como el hombre es un ser moral responsable del bien ó del mal que hace mientras vive en este mundo, claro está que tiene su destino en el otro donde recibe la recompensa ó castigo que ha merecido.

—Ahí me agarro, y eso es lo que anoche me quitó el sueño. Por tanto voy á prepararme para hacer una buena confesión á fin de que Dios me perdone las ignorancias y debilidades de mis pocos años.

—Y yo te acompañaré para que el Señor se apiade de este pobre viejo.

P. R.

¿Quién entiende á los anticlericales?

Nadie ignora cómo en estos últimos años han sido expulsadas de Francia, y sin mira-

miento alguno, las Comunidades religiosas, incluso las que estaban consagradas exclusivamente á obras de beneficencia, sobre todo en los Asilos y Hospitales.

El anticlericalismo francés, personificado en el Consejo de Ministros, al obrar así alardeaba de velar por el bien social.

Más ahora viene la Prensa extranjera anunciándonos que las Hermanas de la Caridad han vuelto silenciosamente al Hospital de Aviñón, «autorizadas expresamente» por un decreto dado á principios de año por Briand, entonces jefe del Gobierno francés.

Adviértese que ninguno ha trabajado tanto para el regreso de las religiosas como el diputado radical y los concejales asimismo radicales del Municipio de Aviñón, todos los cuales, contemplando la bancarrota y el desórden más completo que reinaban en el Hospital civil, no han descansado hasta obtener para esta antigua ciudad papal la revocación del decreto de expulsión.

Ahora bien: si las monjas son lo que continuamente oímos gritar á los anticlericales, ¿por qué las llaman ahora á remediar la crisis económico-moral del Hospital de Aviñón?

He ahí una prueba más de la farsa que está representando la Francia anticlerical.

Dos paraísos

El de los librepensadores y el de los católicos

El ciudadano Sebastián Faure, en una conferencia dada por él en Millau, dijo entre otras enormidades, dirigiéndose á los católicos:

«Os dejamos vuestra felicidad eterna. De esta tierra que considerais como un infierno haremos nosotros un paraíso y en él no habrá, según dice vuestro Evangelio, muchos llamados y pocos elegidos, pues todos son los llamados y todos serán los elegidos».

Una mujer católica, vestida de luto, que asistía á la conferencia, acercándose al orador, le dijo:

«Yo tenía un hijo único que era mi orgullo y mi alegría y le he perdido. ¿Cómo haréis que sea para mi un paraíso la tierra, sin tener la esperanza de que algún día volveré á ver á mi hijo?»

El interpelado, no sabiendo ni pudiendo contestar á tal pregunta, se contentó con encogerse de hombros.

DE PRIMAVERA

Las golondrinas

Conócense desde luengos tiempos los servicios que presta á la agricultura la golondrina devorando los insectos nocivos.

Pero no todos saben hasta qué punto es aquella insectívora.

Una pareja de golondrinas está en movimiento por espacio de diez y seis horas diarias; cada golondrina en una hora va veinte veces con el pico lleno á proveer á sus hijos: las dos golondrinas pasan, pues, cada día, unas seiscientas veces por el nido.

Como cada una de ellas lleva cada vez de diez á veinte insectos, la pareja destruye cotidianamente seis mil cuatrocientas moscas, para alimentar á su nidada. Para el propio alimento, las dos consumen seiscientas moscas, de suerte que una familia de golondrinas destruye más de seiscientos mil insectos al día y en un mes dos millones cien mil.

Suponiendo que en una localidad se instalen cien golondrinas, éstas consumen durante el verano cincuenta y siete millones de insectos

X.

Imp. de Lino V. Sangenis. Gijón

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial, bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

- ▲ las imposiciones reembolsables á la vista, el 3 por 100 anual.
- ▲ las imposiciones reembolsables á seis meses, el 3 y medio por 100 anual.
- ▲ las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.

BANCO DE CASTILLA SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

Todos los que sufren enfermedades del pecho (tuberculosis, bronquitis, catarro pulmonar etc) ensayen la célebre «Pocion Antiséptica» del Dr. Bandiera.

El específico es de una eficacia admirable conforme á las disposiciones de las leyes: único depósito en Palermo (Italia) cerca de la «Farmacia Nacional» en la calle de Cavour 89-91. Precio de cada botella con instrucción, francos 4 (añadir á esto los francos de porte y de embalaje.) (2)

¡2.500 duros!

Nuestro estimado compañero en la prensa católica *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, acaba de realizar un alarde que demuestra el poder y la vitalidad de nuestros periódicos en España.

Regala á sus suscriptores y compradores nada menos que DOS MIL QUINIENTOS Duros en metálico, distribuidos en 214 PREMIOS en la forma siguiente:

- Mil duros para el PRIMER PREMIO.
- Mil pesetas para el SEGUNDO PREMIO.
- Quinientas pesetas para el TERCER PREMIO.
- Doscientas cincuenta pesetas para el CUARTO PREMIO.
- Quinientas pesetas para CINCO PREMIOS de 100 pesetas cada uno.
- Doscientas cincuenta pesetas para CINCO PREMIOS de 50 pesetas cada uno.

Mil duros para DOSCIENTOS PREMIOS de 25 pesetas cada uno.

El derecho para optar á uno de los billetes para el sorteo de estos premios, que se celebrará el 1.º del próximo Octubre, ante Notario y con todas las garantías necesarias, se obtiene presentando ó enviando á la Administración del citado periódico treinta vales de los que diariamente aparecen en *La Gaceta del Norte* y seguirán apareciendo hasta el 24 del venidero Septiembre. Cada comprador ó lector puede obtener tantos billetes cuantos paquetes de treinta vales haya recogido. El plazo para el cange de los vales por los billetes del sorteo termina el 27 de Septiembre, á las doce de la noche.

Según nuestras noticias el éxito alcanzado por nuestro colega es grandísimo, cosa que ciertamente no nos sorprende ya que hasta ahora en España, ninguno de esos periódicos liberales que presumen de gran circulación ha hecho un alarde de tan abrumadora esplendidez como *La Gaceta del Norte*.

(De venta en Gijón: Bazar Palacios.)

Correspondencia administrativa

Sr D. J. V.—Cubo de la Sierra.—Pagó hasta fin de Enero 1912.

Sr. D. E. H.—Madrid.—Recibida postal y anotada suscripción de D.ª E. J

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Pagó primer trimestre 1911.

GRACIAS

muy rendidas le damos al *Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Madrid—Alcalá* por su atención en remitirnos su «Carta Pastoral» que acaba de dirigir á los fieles de su diócesis explicando y comentando las normas dadas por el Excmo. Sr. Cardenal Aguirre acerca de la acción católico-político y social en España.